

EL FASCISMO DESTRUYE
EL TESORO ARTÍSTICO DE
ESPAÑA

EL PALACIO
NACIONAL
(MADRID)

Juan Cruz Alli Aranguren

ABOGADO

Sancho el Fuerte, 21 - 9.º C

☎ 27 22 72 - PAMPLONA

Los elementos de Turismo de España han sufrido, en parte, una dolorosa transformación, y para que sea conocida y lamentada, destacando al propio tiempo la línea de conservación y cuidado que sigue el Gobierno del Frente Popular, con nuestro tesoro artístico, salvando y rescatando de la metralla y el fuego fascista los valores de cultura y de arte de nuestro país, el Patronato Nacional del Turismo, continúa estas publicaciones, que de una forma breve y documental ponen en antecedentes al mundo que ama la cultura y la civilización de todos los destrozos que la sublevación militar ocasiona en España.

Al proclamarse en España, en el año 1931, la República, todos absolutamente todos los Monumentos Históricos que unían a su tradición la belleza y el arte fueron respetados, quedando bajo la protección del Gobierno Republicano.

Todo lo que representaba, en piedra o lienzo, tallado o escrito, la Historia de nuestra civilización; todo lo que fuese un documento de Cultura, la República, en continuo desvelo, al incorporarlos al Tesoro artístico de España, cuidó de la pureza de su ambiente, restaurando sus desperfectos y muchas veces teniendo que corregir los destrozos que restauraciones hechas por gentes que al anteponer al estilo artístico un concepto político o religioso habían causado.

El arte, dar a conocer los elementos de Cultura y divulgar los monumentos de nuestra Historia, fué, desde el primer acto del poder, una función del Gobierno de la República.

El antiguo Palacio Real, símbolo de todo lo que por voluntad del pueblo desaparecía en un crepúsculo incruento, al transformarse en Palacio Nacional, fué convertido espontáneamente — voluntad popular y criterio de Gobierno unidos — en un Museo de Historia y tradición. Al dejar de ser elemento vivo en la política, quedaba como un testimonio.

Nadie, ni aun en las horas decisivas del 14 de abril, intentó el más leve atentado contra su belleza, ni tampoco fué despojado de sus valores. Su personalidad histórica y artística fué respetada.

Las colecciones de tapices y cuadros, sus muebles, libros y armas, fueron organizados, seleccionando escuelas y estilos, tiempo y calidad, hasta lograr una unidad y pureza que en tiempos de sus monarcas moradores, por el mal gusto y la falta de estímulo de ellos, no tenían. Hizo falta que se proclamase la República para que fuese admirado y conocido por todos.

Y desde entonces, el Palacio era más palacio.

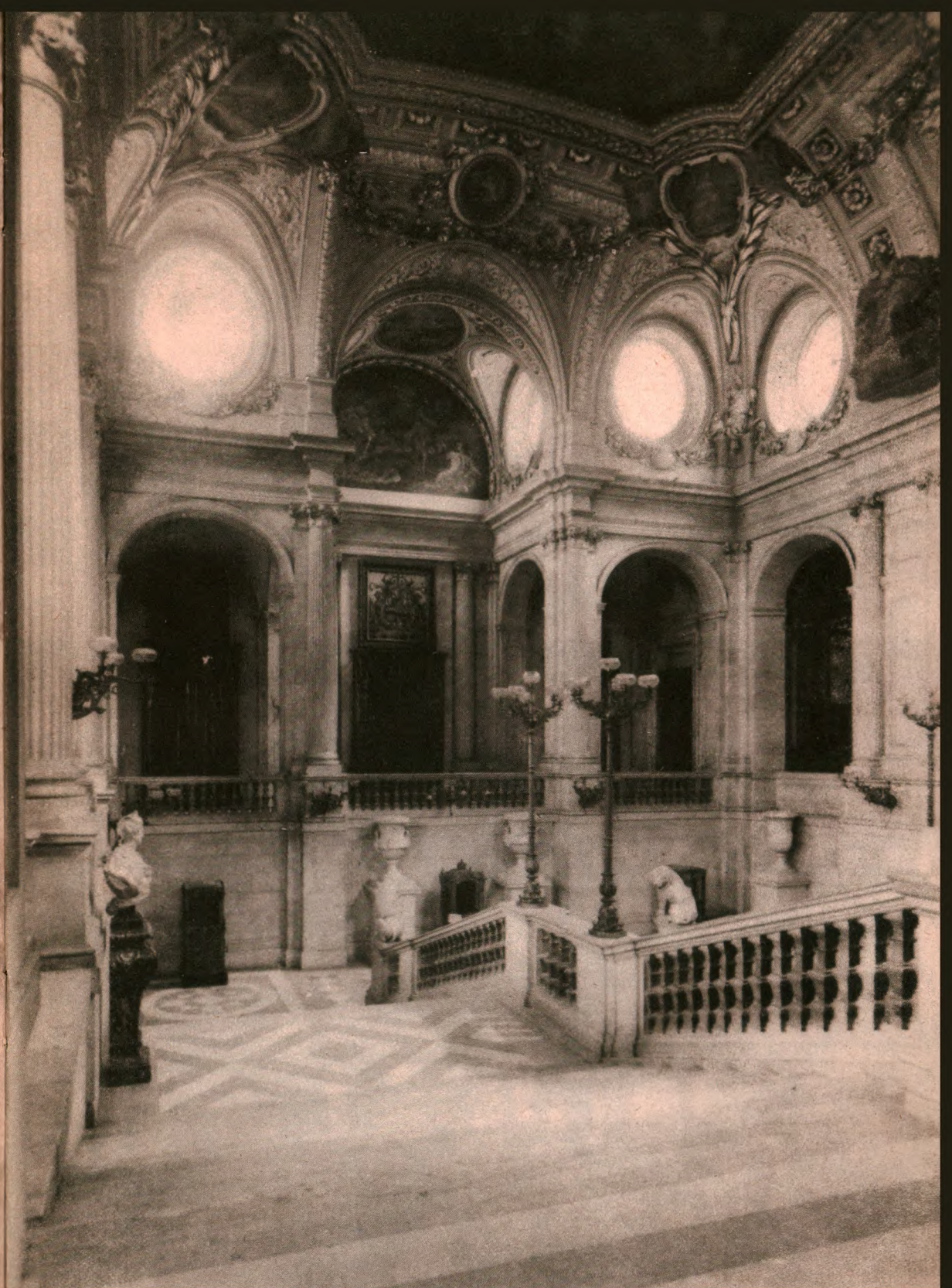
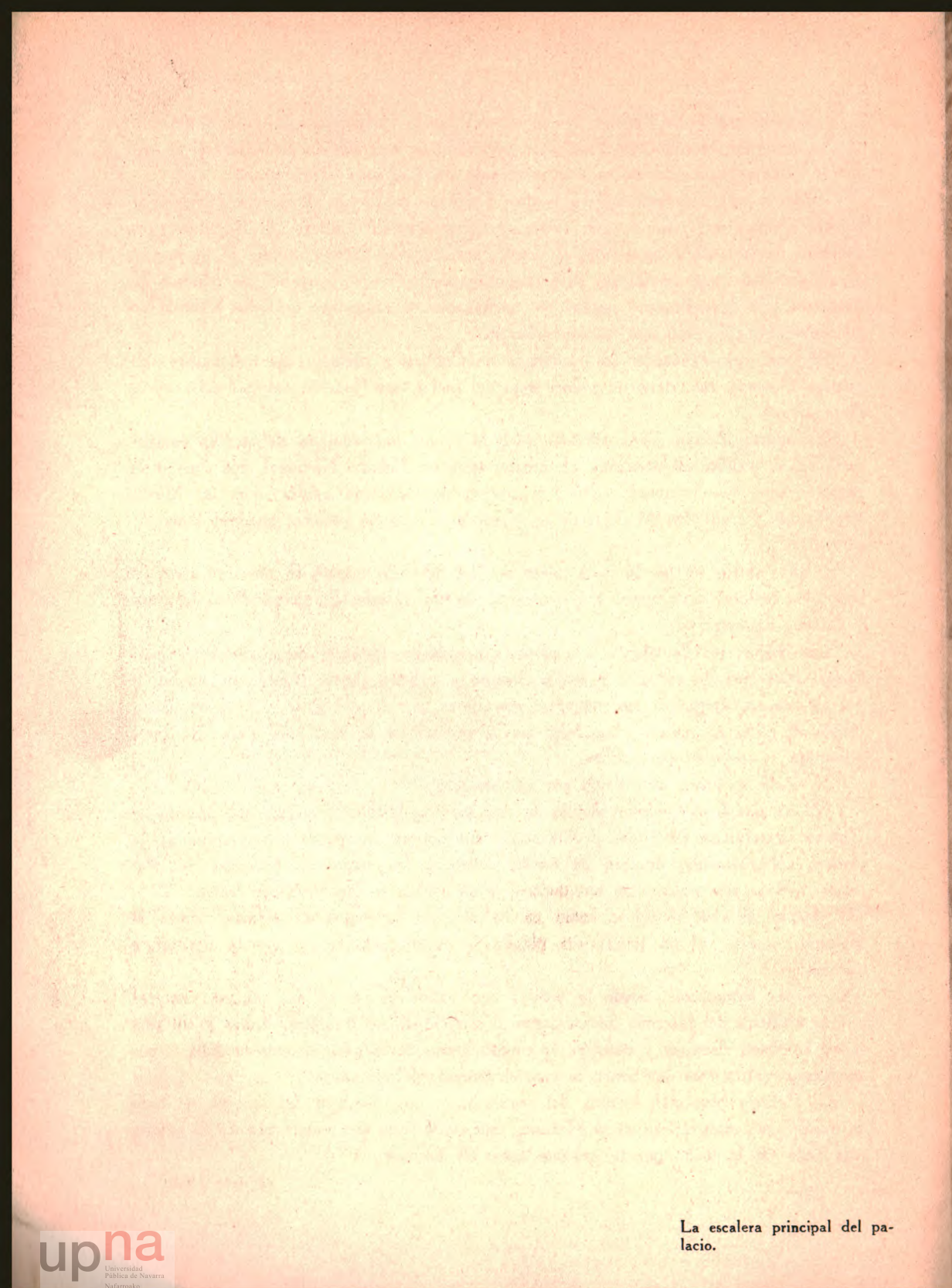
No ha tenido este mismo sentido de respeto a la historia y cultura del pasado de España la artillería de Italia y Alemania; sus obuses, incapaces para conquistar la ciudad, cobardemente, durante 21 meses, destrozan las magníficas fachadas del Palacio, queman sus espléndidas habitaciones y se clavan en sus artísticos techos.

Madrid se alza victorioso como un castillo, sin ser naípe en el aire, contra el fascismo, y éste, al no lograr sus planes de sueño guerrero, lo intenta destruir a distancia.

Aviones extranjeros, desde la altura, han batido el record del crimen, mientras que la artillería del fascismo internacional al servicio de los traidores, oculta y sin presentar combate, destroza y destruye la ciudad *tantas veces oficiosamente tomada...* por las fuerzas extranjeras que tienen su cuartel general en Salamanca.

El Palacio Nacional, víctima del fascismo, es hoy, también, un símbolo de todo un pueblo que, apoyándose en su Historia, está escribiendo con sangre heroica la página más bella de la lucha por la independencia de España.

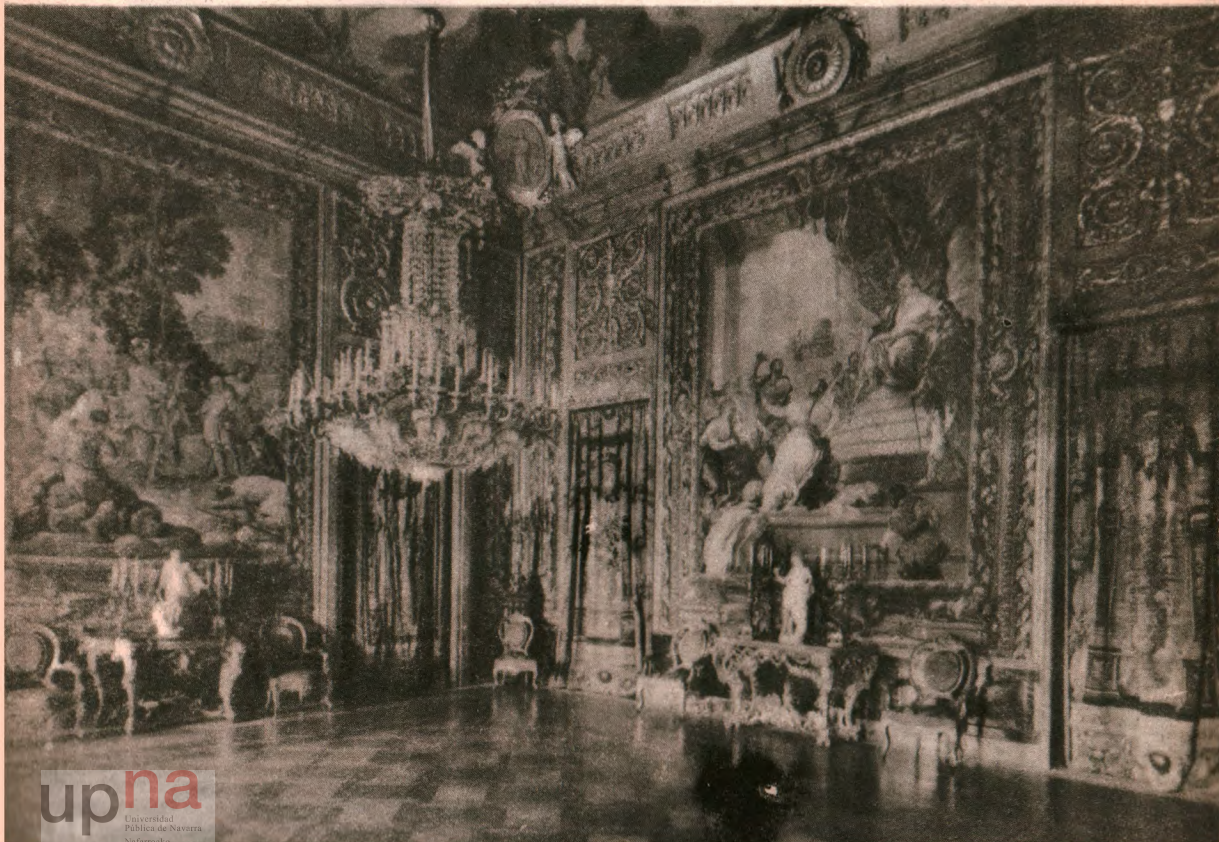
Agosto 1938



La escalera principal del palacio.

Salón del trono.

Vista del conjunto del salón
de los tapices.



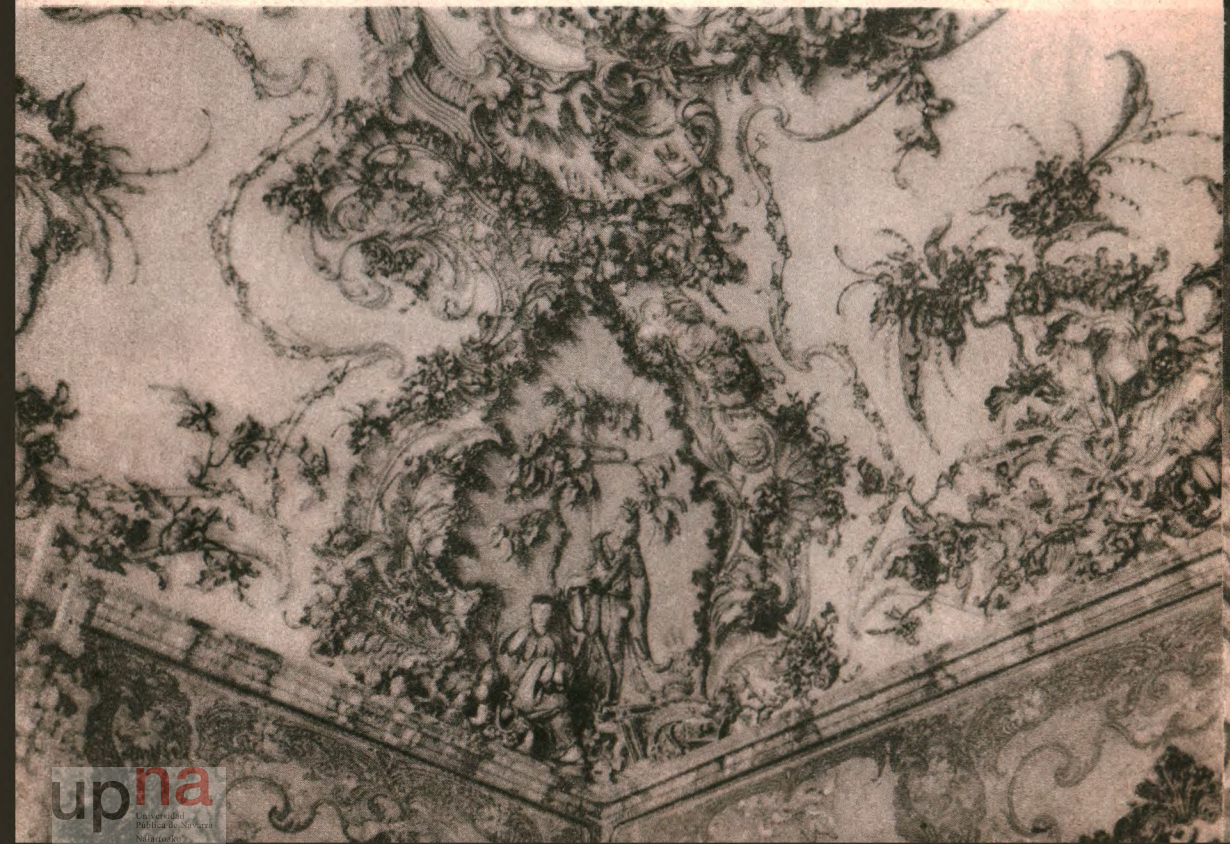
Detalle del tapiz "Dios envía al ángel Gabriel para anunciar a la Virgen la Encarnación del Verbo". (Siglo xv.)

La Cámara de Gasparini.



Retrato de Isabel La Católica,
de Bartolomé Bermejo.
(Siglo xv), procedente de la
Cartuja de Miraflores.

Detalle de un techo.





Vista general del Palacio Nacional desde la Casa de Campo.

Un "objetivo militar" de la
artillería extranjera.

Detalle de una fachada acri-
billada por impactos de arti-
llería, de Italia y Alemania.



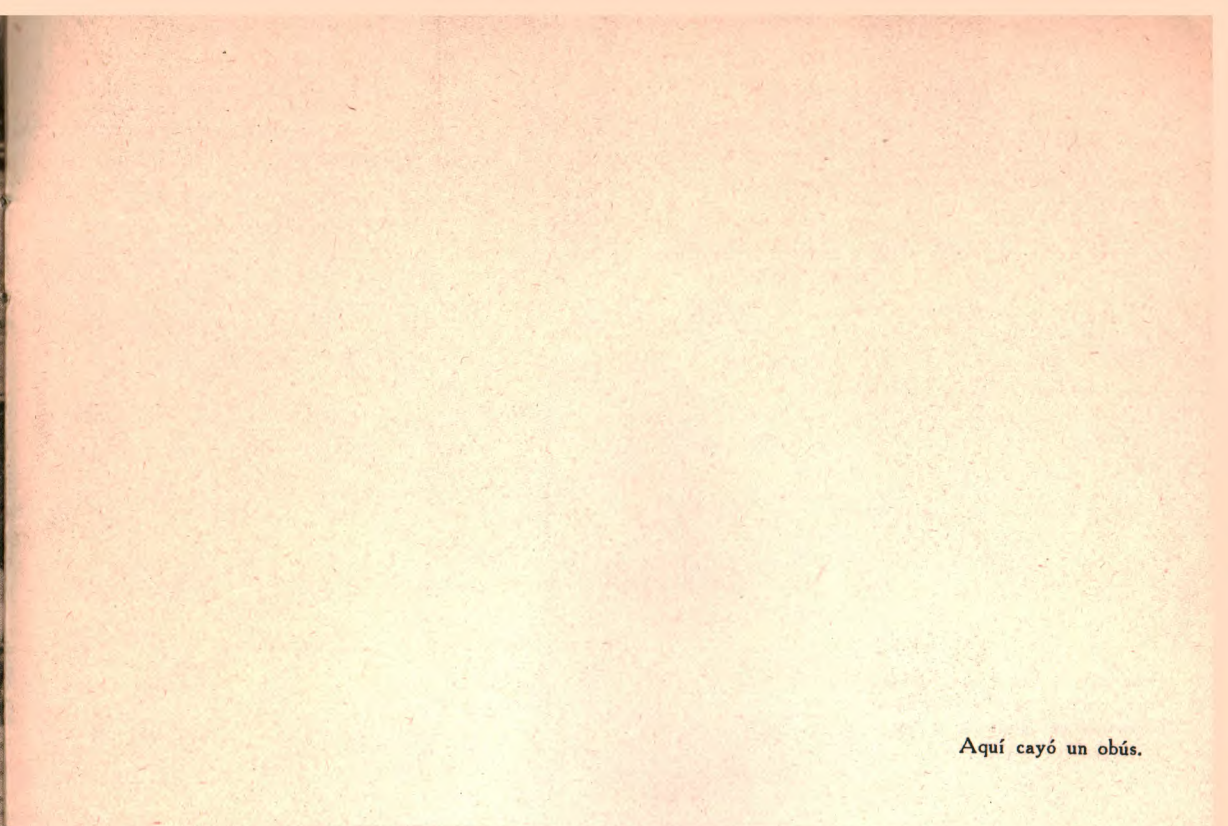
Todos los balcones del Palacio están igual.

En el patio interior han caído varios obuses.

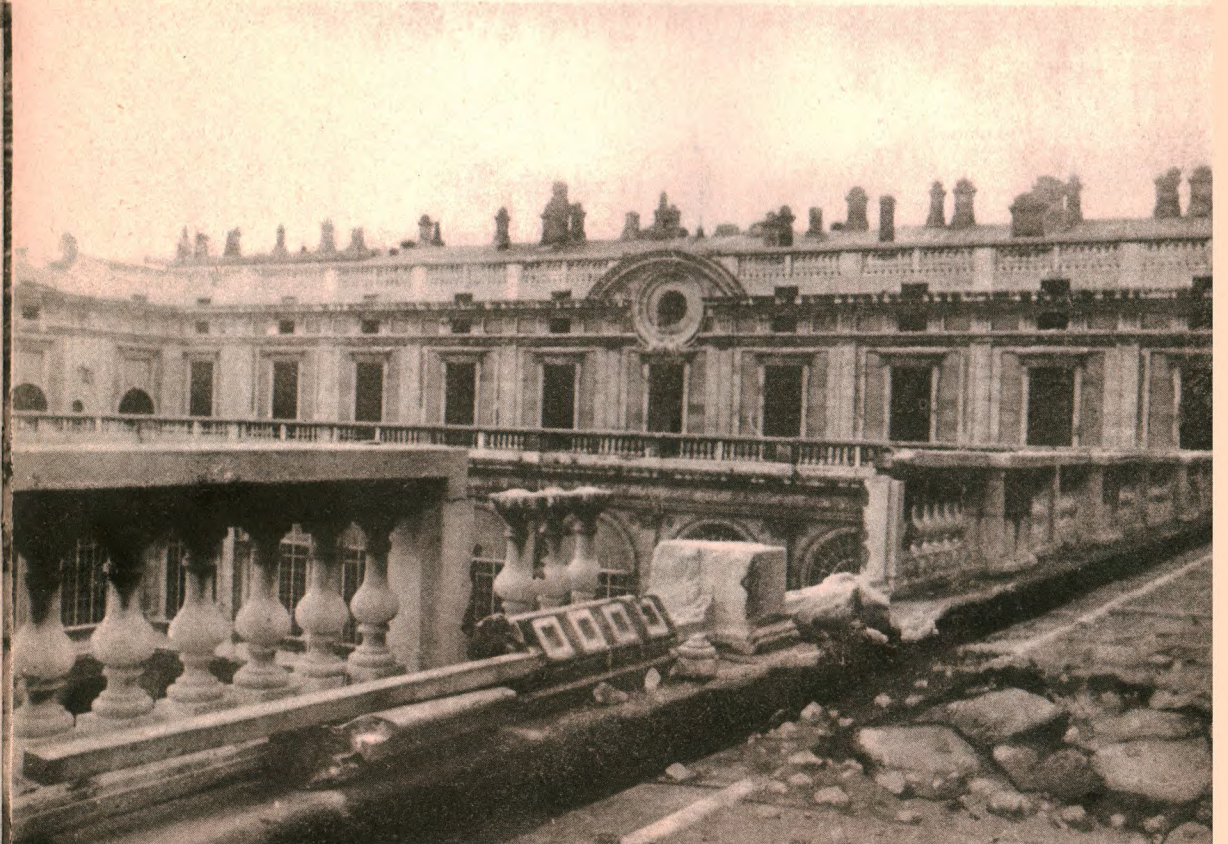




Esta fachada es una acusación
más contra el fascismo.



Aquí cayó un obús.



La cultura del fascismo internacional ha dejado sus huellas en el techo del salón de Alabarderos.

Proyectil de obús que, como otros muchos, caen en las habitaciones del Palacio, y que no explotó.



Esta corona que remataba el Palacio, hoy rota, en el suelo y entre nieve, es un símbolo de todo lo que por voluntad del pueblo ha desaparecido para siempre, abriendo un camino a la libertad y la democracia.





SERVICIO DE INFORMACIÓN DEL PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO. 6